

BOLETIN

DEL

CONSEJO NACIONAL DE HIGIENE

Año VIII | Montevideo, Noviembre de 1913 | N.º 85

† Doctor Benito del Campo



Ha fallecido en esta Capital, el 21 de octubre último, uno de nuestros más conocidos y estimados colegas, el doctor Benito del Campo.

Joven aún, el doctor del Campo formó parte de aquel pequeño núcleo de estudiantes que fundara un día la Sociedad Universitaria, que tan brillante influencia habría de ejercer más tarde, en el desenvolvimiento de la intelectualidad nacional.

Pertenecía también á aquella primera, selecta generación de médicos salida del claustro de la Facultad, que tan honorablemente ha figurado desde aquel entonces á la cabeza del Cuerpo Médico Nacional.

Cumplía ya, casi treinta años, que desempeñaba el cargo de Secretario de la Facultad de Medicina, en cuyo puesto le ha sorprendido la muerte.

Durante tan largo período, el doctor del Campo, como funcionario supo conciliar, en el cumplimiento de sus deberes, la rectitud intachable de sus actos con las expresivas manifestaciones de su carácter bondadoso.

Nos parece aún oír el eco de las distintas entonaciones de voz, con que en ocasiones, al terminar un examen, anunciaría el fallo de la Mesa, unas veces sonriente, feliz, una clasificación sobresaliente, otras, pesaroso, la nota de reprobación...

El doctor del Campo había llegado á poseicionarse de su misión en la Facultad, identificándose sinceramente con las nobles aspiraciones que en todo momento han animado á esa falange estudiosa que incesantemente se renueva en las aulas universitarias.

Funcionario ejemplar, la Facultad deberá recordarlo siempre, como á uno de sus mejores hijos y como á uno de sus más celosos y honestos colaboradores.

En la lucha diaria á que consagró toda su vida de médico, demostró igualmente su vasta preparación y su dedicación afectuosa hacia todos aquellos que confiadamente recurrián á él.

Sus colegas todos, sin distinciones accidentales, guardarán de su memoria y larga actuación, simpática, imperecedera memoria.

La Dirección de esta Revista, comparte intimamente las sentidas manifestaciones de condolencia tributadas en homenaje á aquél inteligente y tan apreciable facultativo, que en vida se llamara el doctor Benito del Campo.

Homenaje

De la Facultad de Medicina

Habiendo sido convocado expresamente el Consejo Directivo de la Facultad de Medicina, por el Decano de la misma, doctor Manuel Quintela, en el día en que se produjo el fallecimiento del Secretario doctor Benito del Campo, se adoptaron las siguientes resoluciones, en la sesión celebrada al efecto:

Pasar nota de condolencia á la familia del extinto;

Suspender las clases como demostración de duelo y concurrir el Consejo en corporación á la casa mortuoria;

Colocar el retrato del doctor Benito del Campo en la Secretaría de la Facultad;

Asistir en corporación al sepelio, é invitar á los Profesores, Cuerpo Médico Nacional, estudiantes y empleados de la Facultad de Medicina para concurrir á él, designándose al Decano para hacer uso de la palabra.

De la Universidad

El Rector de la Universidad resolvió invitar á los señores Miembros del Consejo Universitario y á las distintas Facultades, profesores y estudiantes, para asistir al entierro del doctor del Campo.

Del Club Médico

Reunida especialmente la Comisión Directiva de esta Institución, con motivo del expresado fallecimiento, se tomaron las siguientes resoluciones:

Invitar á todos los asociados á concurrir al entierro del doctor del Campo;

Nombrar un orador para que, en representación del Club, hiciera uso de la palabra en el acto de la inhumación. Dicho nombramiento recayó en el doctor Horacio García Lagos, Presidente del mismo.

De la Asociación Fraternidad

Esta importante Asociación, á la cual, durante muchísimos años, había estado prestando sus servicios profesionales el doctor del Campo, convocó á todos sus asociados para concurrir al sepelio de dicho facultativo.

En la Necrópolis

En el acto de la inhumación de los restos del doctor Benito del Campo, hicieron uso de la palabra los doctores Manuel Quintela y Horacio García Lagos, y el estudiante de Medicina Luis Foucault.

Publicamos á continuación los discursos de los doctores Quintela y García Lagos:

DEL DOCTOR MANUEL QUINTELA

Señores:

El doctor Benito del Campo perteneció á una generación de luchadores que durante un largo cuarto de siglo ha irradiado por todos los ámbitos de la tierra natal, el fruto de su esfuerzo perseverante y de su clara y brillante inteligencia.

El primer ensayo de Universidad Libre realizado en el país, fué la obra suya, y de cuatro ó cinco jóvenes compañeros, que animados por la visión del porvenir, se reunían en un modesto cuarto de estudiante, para fundar la Sociedad Universitaria, la que por muchos años dirigió nuestra juventud estudiantil, dándole la ilustración que el gobierno le acababa de negar y enseñándole á amar la Patria, odiando á la tiranía. En un rincón querido de la Plaza Libertad, se reunía todas las noches bulliciosa juventud que después de comentar los acontecimientos palpitantes de aquellos días de infarto público, se consagraba al estudio de los más arduos problemas científicos, bajo la dirección de sus jóvenes y graves profesores. Y así, durante largos años, hasta que á nuestros gobernantes se les ocurrió que la misión de preparar los hombres del futuro no debía quedar librada á la sola iniciativa privada, continuaron el doctor del Campo y sus infatigables compañeros, repartiendo los frutos de su ya maduro censro, entre el estudio de la carrera que habían abordado y la enseñanza de las asignaturas que constituyan el bachillerato.

El doctor del Campo tuvo el honor de formar parte del primer núcleo de alumnos con que contó la Facultad de Medicina, y apenas egresado de las aulas, en 1884, ocupó la Secretaría de la Facultad, cargo que desempeñó hasta ayer con ejemplar dedicación, poniendo en evidencia, allí principalmente, la rectitud de criterio y la bondad, que fueron la característica de su honrada personalidad.

No fué el doctor del Campo un sabio, ni deslumbró por la brillantez de sus producciones, pero fué, sí, un médico de consejo, bueno, genuinamente bueno, desinteresado y honesto en toda la extensión de la palabra, y un funcionario público celoso del cumplimiento de su deber, que durante casi 30 años desempeñó un cometido difícil por los intereses que á diario debía lesionar, sin dejar tras de sí odios ni rencores.

En estos tiempos de egoísmo, cuando todo se pospone á la ambición de escalar posiciones sin títulos saneados que la justifiquen, y á la de ganar dinero sin reparo de los medios que se ponen en juego, el ejemplo que nos lega el doctor del Campo, debe perdurar como enseñanza de las generaciones venideras.

En nombre de la Facultad de Medicina, que me ha honrado designándome para despedir al funcionario recto, digno y bueno que se va, deposito sobre su tumba un ramo de esas simbólicas siemprevivas, para que se conserve siempre vivo el recuerdo de su honesta vida.

DEL DOCTOR GARCÍA LAGOS

Colegas:

En mi carácter de Presidente del Club Médico y por lo tanto en representación del movimiento de unión profesional que el Club simboliza, vengo á despedir al colega y al amigo que ha caído.

Dentro de las emociones profundas que este triste momento provoca, se cierne una impresión de algo muy bello que la vida de del Campo encarnaba. Del Campo era un modelo de honestez profesional, su vida entera es una vida sin tacha, llena de generosidad y nobleza para los estudiantes, para los colegas y para los enfermos.

La aureola de bondad que rodea la personalidad del compañero que desaparece, se irradia sobre todos nosotros con su benéfica influencia, y nos sentiremos más fuertes y más unidos bajo su noble ejemplo. La vida de Benito del Campo es una bandera que nos muestra una senda por la que debemos seguir.

El Club Médico existe para que todos nosotros tratemos de realizar el ideal que Benito del Campo representa, y es con legítimo orgullo gremial que el Club coloca su retrato en el local, haciendo homenaje á sus virtudes y recordando á las generaciones futuras cómo se puede aunar una vida ejemplar con las rudas luchas del ejercicio profesional.

Su generosidad sin límites lo hizo querer por todos y su puesto de Secretario de la Facultad de Medicina tejió la vida de todas las generaciones de médicos con la suya.

Del Campo animaba nuestros primeros pasos en las aulas, era nuestro confidente y nuestro consejero. Su voz cariñosa pronunciando el fallo impersonal del tribunal examinador, lo suavizaba si era preciso, ó lo hacía vibrar á la altura de nuestro orgullo, y de nuestro triunfo. En los momentos más difíciles el estudiante encontró en él siempre un amigo noble.

Todos los médicos tienen junto al recuerdo de sus primeros pasos estudiantiles la imagen cariñosa de del Campo grabada de un modelo indeleble.

Benito del Campo:—como Presidente del Club Médico que encierra el culto del compañerismo profesional de que fuiste modelo:—como estudiante que conserva las bondades de tu carácter impresas en su memoria:—y como colega y amigo que admira tus raras y nobles condiciones.—Adiós.

Nota de pésame del Consejo Nacional de Higiene

Montevideo, octubre 23 de 1913.

Señora Arminida Oneto de Del Campo.

En nombre del Consejo Nacional de Higiene, cumple con el penoso deber de presentarle mi más sentida condolencia por la pérdida de su dignísimo esposo, el doctor Benito del Campo.

Durante su larga y meritoria actuación profesional, supo granjearse el doctor del Campo, por sus relevantes condiciones morales, el respeto y la simpatía de todos sus colegas, así como por la honorabilidad de sus actos y la bondad de su carácter, puestas de relieve durante casi treinta años, en el importante cargo que desempeñaba en la Facultad de Medicina, fué siempre considerado como funcionario modelo.

Esta Corporación ha querido asociarse al intenso duelo, que en estos momentos aflige á su atribulado hogar, rindiendo á su memoria su más cumplido homenaje.

Al cumplir esta resolución del Consejo, ruego á usted se digne aceptar las expresiones de mi consideración más respetuosa.

ALFREDO VIDAL Y FUENTES,
Presidente.

P. Prado,
Secretario.

Aniversario de la fundación del Instituto Pasteur

Con motivo de celebrarse en París el 25.^º aniversario de la fundación del Instituto Pasteur el 14 del corriente mes, el doctor José Mainginou pronunció en la sesión celebrada por el Consejo Nacional de Higiene el día 12 del actual, unas palabras tendientes á conseguir la adhesión de la Corporación, á tan importante acontecimiento.

El Consejo resolvió por unanimidad aprobar las indicaciones hechas por el doctor Mainginou, acordando al mismo tiempo enviar un telegrama en ese sentido al Director del Instituto Pasteur.

Publicamos á continuación las palabras del doctor Mainginou, y el telegrama enviado por el Presidente del Consejo.

“Dentro de pocos días va á celebrarse en París el jubileo del Instituto Pasteur, inaugurado el 14 de noviembre de 1888. Con ese motivo, Francia y el mundo entero, se preparan á solemnizar tan fausto acontecimiento.

No es mi propósito, porque sería larga y difícil tarea muy superior á mis aptitudes, el reseñar, aunque sucintamente, la obra grandiosa que realizó el genio inmortal de Pasteur.

Bastará para justificar el móvil que me impulsa á ocupar la atención del Consejo, el recordar uno solo de los admirables trabajos del sabio ilustre, el más maravilloso de todos: el de la profilaxis de la rabia, maravilloso descubrimiento que al ensanchar los horizontes de la ciencia, entregó á la historia de los conocimientos humanos una de las más brillantes páginas reveladoras del triunfo del genio sobre los misterios impenetrales de la Naturaleza, venciendo la enfermedad que más terror ha inspirado é inspira.